

Beatriz Rodríguez Martín
(coord.)

Docencia colaborativa universitaria:

**planificar, gestionar
y evaluar con
entornos virtuales
de aprendizaje**



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

**Docencia colaborativa universitaria:
planificar, gestionar y evaluar con entornos
virtuales de aprendizaje**

Docencia colaborativa universitaria: planificar, gestionar y evaluar con entornos virtuales de aprendizaje

Beatriz Rodríguez Martín

Coordinadora



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

- © de los textos: sus autores.
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
Colección ATENEA nº 22

Imagen de cubierta: Photo by Pixabay from Pexels (CC0)



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-9044-399-6

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/atenea_2020.22.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido realizado en marco de un Proyecto de Innovación Docente de la Conferencia Nacional de Decanos de Enfermería.

Preámbulo

Nuestra sociedad avanza a pasos de gigante, cambiando el modo que tenemos de relacionarnos con otras personas y de realizar nuestras actividades de la vida cotidiana. En estos cambios es innegable la enorme influencia que están ejerciendo las tecnologías de la información y la comunicación que han cambiado nuestro modo de relacionarnos, comprar, viajar, realizar actividades cotidianas y, como no, aprender.

El mundo académico no es ajeno a estos cambios y la docencia universitaria ha dejado atrás el paradigma en el que el docente era el transmisor de conocimientos primando un nuevo modelo en el que el profesor es el facilitador del conocimiento, mientras que el alumnado y su propio proceso de aprendizaje adquieren un rol protagonista.

Para hacer posible este cambio, uno de los instrumentos clave son los entornos virtuales de aprendizaje, entendidos como espacios docentes alojados en la web que incluyen una serie de herramientas informáticas que hacen posible la interacción durante el proceso de aprendizaje.

Diversos estudios muestran la rapidez con la que el alumnado se adapta a la incorporación de entornos virtuales de aprendizaje a la docencia. En cambio, a pesar de que los docentes universitarios estamos acostumbrados a recibir formación continuada de manera online o semipresencial, ciertos docentes siguen mostrando reticencia a incorporar a su docencia entornos virtuales de aprendizaje, o lo hacen de manera puntual, expresando una cierta disconformidad a salir de la zona de confort que nos proporciona la docencia tradicional. Por poner solo un ejemplo, el alumnado universitario ha respondido muy bien al cambio brusco, debido a la crisis del coronavirus, de

la docencia presencial a la docencia virtual. A los docentes nos ha costado un poco más adaptarnos a los entornos virtuales, especialmente cuando no había habido experiencia o formación previa. Aunque como dice el refranero español, la necesidad agudiza el ingenio y la necesidad hace maestros. Y esta crisis ha servido para que todos los docentes se vean obligados a experimentar la docencia en entornos virtuales. En este proceso han ayudado mucho las experiencias previas realizadas en el ámbito universitario (muchas universidades contaban ya con sistemas de videoconferencia, plataformas como Microsoft Teams, Campus Virtual...) y el trabajo a contrarreloj de los servicios de informática que han hecho más sencillo el reto al que nos enfrentamos de pasar en unos días de la docencia presencial a la docencia online.

A pesar de que es bien conocida la utilidad y las ventajas de los entornos virtuales de aprendizaje, en especial para el aprendizaje colaborativo, ciertos docentes continúan utilizando alguno de estos entornos como un mero repositorio de conocimientos o no aprovechan todo su potencial.

Aunque no existen recetas mágicas que nos aseguren el éxito cuando utilizamos entornos virtuales de aprendizaje para el aprendizaje colaborativo, el objetivo de este libro es mostrar experiencias de buenas prácticas que ayuden al lector en el empleo de los entornos virtuales de aprendizaje, independientemente de la disciplina en la que se queieran aplicar.

Este libro no pretende ser un manual de uso de ciertas herramientas en concreto, para eso tenemos múltiples tutoriales en redes sociales, sino analizar experiencias prácticas de aplicación de entornos virtuales de aprendizaje y aprendizaje colaborativo en la docencia universitaria que ayuden a otros docentes a planificar, gestionar y evaluar las actividades docentes en estos entornos con cierto éxito.

Esperamos que alguna de las experiencias que aparecen en este libro sirva de inspiración a los docentes para mejorar nuestras competencias relacionadas con la docencia en entornos virtuales de aprendizaje.

Beatriz Rodríguez Martín

Índice

CAPÍTULO 1. ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE Y APRENDIZAJE COLABORATIVO EN UNA SOCIEDAD QUE AVANZA	15
<i>Beatriz Rodríguez Martín</i>	
CAPÍTULO 2. ¿CÓMO MOTIVAR A LOS ALUMNOS EN EL TRABAJO COLABORATIVO? RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	25
<i>María del Carmen Zabala Baños</i>	
CAPÍTULO 3. EVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES EN LOS ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE	37
<i>Esmeralda Santacruz Salas</i>	
CAPÍTULO 4. CLAVES DEL ÉXITO PARA LA PLANIFICACIÓN DE ACTIVIDADES EN REDES SOCIALES.....	51
<i>Carlos Alberto Castillo Sarmiento</i>	
CAPÍTULO 5. DESAFÍOS AL DOCENTE UNIVERSITARIO: LAS REDES SOCIALES EN EL MUNDO ACADÉMICO	63
<i>José Luis Martín Conty</i>	
CAPÍTULO 6. LA GAMIFICACIÓN Y LOS SISTEMAS DE RESPUESTA INTERACTIVA COMO HERRAMIENTAS PARA REFORZAR EL APRENDIZAJE COLABORATIVO Y COOPERATIVO EN EL AULA	73
<i>Rubén Mirón González</i>	

CAPÍTULO 7. EXPERIENCIA DE APLICACIÓN DEL APRENDIZAJE COLABORATIVO CON ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA FAMILIAR Y COMUNITARIA Y SALUD PÚBLICA	87
<i>Montserrat Pulido Fuentes</i>	
CAPÍTULO 8. BUENAS PRÁCTICAS EN ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE BASADOS EN WIKIS	97
<i>Beatriz Rodríguez Martín</i>	
CAPÍTULO 9. BUENAS PRÁCTICAS EN ENTORNOS VIRTUALES BASADOS EN BLOGS	107
<i>Carlos Alberto Castillo Sarmiento</i>	

Recursos

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de una rúbrica de evaluación.....	44
Tabla 2. Rúbrica ejemplo 1: Actividad Diagnóstica	46
Tabla 3. Rúbrica ejemplo 2: Actividad Formativa	47
Tabla 4. Rúbrica ejemplo 3: Actividad Sumativa	48
Tabla 5. Temario de la asignatura Enfermería Médico-Quirúrgica 1	79
Tabla 6. Evaluación de seminarios/laboratorios de Enfermería Médico-Quirúrgica 1 del curso 2017-2018.....	81

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo conceptual sobre los diferentes tipos de evaluación	38
Figura 2. Modelo Kirkpatrick.....	39
Figura 3. Esquema de herramientas de evaluación en entornos vir- tuales de aprendizaje.....	42
Figura 4. Secuenciación de dinámicas por bloque temático.....	80

Capítulo 5

Desafíos al docente universitario: las redes sociales en el mundo académico

José Luis Martín Conty

Universidad de Castilla-La Mancha

http://doi.org/10.18239/atenea_2020.22.05

RESUMEN

La universidad es la cuna del conocimiento y la investigación desde sus orígenes, es en ámbito académico donde se plantea y se exige un desarrollo de la investigación en todos sus campos, pero asistimos a una evolución vertiginosa de las nuevas tecnologías, por lo que la incorporación de prácticas educativas innovadoras que garanticen la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje es una exigencia ineludible. Nos cuestionamos cada día si los entornos de aprendizaje, desarrollados con las nuevas tecnologías en el ámbito académico, tanto para docentes como estudiantes, gozan de la suficiente calidad o por el contrario asistimos a una corriente atropellada por una evolución tan veloz. Nos referiremos a las redes sociales entre otros, ya que son innumerables los entornos de aprendizaje disponibles tanto para docentes como para estudiantes. La bibliografía y documentación a propósito de las redes sociales, resulta muy prolija desde el punto de vista exclusivamente pedagógico, ya que no solo instruye para la innovación pedagógica, sino que simultáneamente, las redes sociales cumplen innumerables funciones positivas y negativas en los estudiantes. El objetivo de aprendizaje de estos instrumentos tecnológicos requiere a su vez, no solamente, una adecuada implantación, sino también obtener indicadores de calidad para poder evaluar. En el caso que nos ocupa, el uso de las redes en los procesos universitarios, acompañan a los estudiantes en todo momento, y los docentes se han encontrado con este fenómeno en su ámbito académico casi sin procurarlo. Las redes sociales, contribuyen así mismo a la generación y retroalimentación de información, produciendo un clima difícil de controlar, aun así, el modelo de comunicación resulta muy atractivo, seductor, eficiente e

innovador para el contexto universitario, siempre que se maneje la información de una manera responsable y poniendo límites razonables. Para una eficaz incorporación a los procesos de aprendizaje, es necesario marcar objetivos muy concretos, especificar las propuestas de actividad a realizar, y aunque todavía es inevitable la masificación de su uso, buscar sus utilidades para incorporarlos de manera más eficaz a los procesos de aprendizaje.

1. INTRODUCCIÓN

Las universidades en la actualidad, en su recorrido de actualización permanente, poseen diseños curriculares diversos, entornos educativos variados, virtuales, y on-line y espacios comunicativos diferentes. El desafío de la posible conexión remota desde cualquier parte y lugar es sin duda el motor de un cambio significativo de la práctica docente clásica o tradicional, hacia entornos de aprendizajes digitalmente ricos, innovadores, y universales. Estos entornos virtuales de aprendizaje (EVA) incluyen instrumentos, herramientas, documentos y artefactos, en el espacio sociocultural, a través de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), y se fundamentan en la comprensión del carácter social del aprendizaje (Téllez, Díaz y Gómez, 2007). A mayor abundamiento, las redes sociales ofrecen múltiples alternativas para su uso con fines pedagógicos, como son los grupos de interaprendizaje, el compartir información, el trabajo colaborativo, crear espacios de discusión o los espacios para la metacognición, entre otros.

Por todo lo anterior, las “Universidades Virtuales”, se posicionan como alternativa educativa relevante para los nuevos entornos educativos de los nuevos tiempos, y siempre dispuestas a la modernización y permanente actualización de sus enseñanzas. Ante esta perspectiva mucho más amplia y flexible, las universidades convocan a sus docentes, estudiantes, investigadores, gestores y otros miembros, a favorecer los momentos de interacción para la construcción colaborativa del conocimiento, considerando para ello un uso óptimo, oportuno y racional de las redes sociales en el campus universitario con el objetivo prioritario del aprendizaje, en el ámbito científico, de gestión académica, etc. lo que según Zapata-Ros (2018), requiere de una organización pedagógica y un diseño instruccional. Ambos elementos sugieren la utilización de indicadores de calidad que garanticen un fin concreto de las redes sociales, para ser tomados en consideración en los entornos de aprendizaje virtuales.

Las propuestas educativas basadas en la interacción y la cooperación, mediante redes de comunicación, están llamadas a romper con las fronteras del saber, y el enciclopedismo, el intercambio de ideas, la creación y el uso

compartido del conocimiento, con el fin de fortalecer las competencias para la vida en su conjunto. Comienzan a valorar, el uso de las redes sociales como fenómenos holísticos a partir de lo cual se defiende el axioma de que las redes sociales son integradoras para los objetivos de aprendizaje: aprender a conocer, aprender a aprender, aprender a ser y a convivir (Sánchez Arias, 2016).

2. USO DE REDES SOCIALES EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Se observan en la actualidad, las siguientes tendencias en el empleo de las redes sociales en las universidades. Por un lado, el uso de las redes disponibles, como Facebook, Twitter, Google+, WhatsApp, abiertas y no específicas, y, por otro lado, la creación de redes especializadas para la educación e investigación como son otros instrumentos: los blogs, cuentas que facilitan el contacto con grupos específicos de personas, videos demostrativos y de divulgación científica, etc. Estas tendencias están encaminadas a enriquecer y compartir saberes, por medio de diapositivas, imágenes, videos, enlaces, artículos y páginas recomendadas, sugeridas y compartidas, motores de búsquedas...

Podríamos citar como redes sociales más frecuentemente utilizadas por las universidades, Flyers, rotulación, material POP y en los Medios Digitales página web, TV, Páginas Webs, Blog, Redes, Sociales: Facebook, Google+, Twitter, Instagram, YouTube, Pinterest, LinkedIn, entre otros, estos medios pueden presentarse tanto en formato físico como impresos, aunque se constata que la formula impresa va quedando cada día más obsoleta. Se ha comprobado que, aunque las redes sociales en universitarios no tienen un uso meramente académico o profesional contribuyen en gran medida a fomentar el autoaprendizaje de conocimientos, habilidades y valores para la vida, donde los estudiantes encuentran una gran riqueza y sabiduría eficaz y efectiva, así como el pensamiento crítico, el conocimiento y la aceptación a la diversidad, entre otras cuestiones necesarias para el nuevo estudiante del siglo XXI, que necesita la comunidad universitaria.

El estudio anual de redes sociales en España de 2017, concluyo con que el 86% de los internautas en edades comprendidas entre los 16 y 65 años, utilizan habitualmente alguna red social (19,2 millones de personas). Este estudio arroja cifras en los que se aprecia una clara diferencia de género, siendo el 62% de los encuestados de género masculino.

Facebook y Twitter son redes sociales más utilizadas en el área del conocimiento. Este estudio también analizó la forma de conectarse en España,

donde el móvil, gana la batalla a otros dispositivos como el ordenador, siendo los resultados 94% frente al 93% respectivamente, aunque no es significativa la diferencia.

Aunque se está estudiando por parte de los docentes la calidad de estos nuevos métodos, las redes sociales son actualmente objeto de atención de las Ciencias Pedagógicas, dadas sus potencialidades educativas, culturales, sociales y comunicativas. A través de las mismas tanto los estudiantes y como los docentes comprenden su entorno, comparten su manera de ver el mundo, sus inquietudes, maneras de proceder, cuestionarse vivencias que antes no se abordaban por la propia limitación en la comunicación, hacerse nuevas preguntas y generar nuevas comprensiones acerca de ellos mismos y del medio que lo rodea desde una postura crítica y ética, incluyendo las diversas formas en que los sujetos promueven sus culturas comunicativas y producen significados, por lo que no se pueden mirar como realidades estáticas (Frias, 2014).

3. REDES SOCIALES Y APRENDIZAJE COLABORATIVO

Una de las alternativas para la utilización de las redes sociales durante la etapa formativa, y en la universidad, es la de desarrollar el trabajo colaborativo.

Para Durall y colaboradores, el agrupar a personas en círculo y decirles que entablen una conversación, no es una premisa para que surja el aprendizaje colaborativo fruto de la interacción deseada en las redes sociales de ámbito académico (Durall Gazulla, Gros Salvat, Maina y Johnson, 2017). Estos autores señalan que es necesario que se den varios elementos esenciales, y en particular la interdependencia positiva, lo que hará que todos los participantes del grupo asuman el éxito como propio, de manera individual, y que el éxito nunca se podrá alcanzar si no triunfan todos juntos. Si alguno falla, ninguno lo consigue. La clave estará en comprender que los esfuerzos que se realicen de manera individual no obtendrán beneficios propios, sino grupales. Con el aprendizaje colaborativo se persigue que los estudiantes participen del éxito de los demás, lo que supone una parte indispensable para la convivencia en el entorno educativo.

Son muchas las ventajas que ofrecen las redes sociales, es algo indiscutible, quizás, la más importante de todas radica en la presencia cada vez más efectiva de herramientas sincrónicas y asincrónicas de comunicación, facilitadoras del diálogo pedagógico, cultural, científico, ético, esto aumenta el valor funcional del espacio colaborativo de aprendizaje. En las redes sociales cada miembro aprende más de lo que aprendería por sí mismo. Además, las redes sociales propician un proceso de construcción sociocultural, y la interactividad con

otros miembros de su grupo. El resultado de un trabajo en redes sociales colaborativas puede resultar con un valor añadido al pudiera tener la sumatoria de los trabajos individuales realizados de manera independiente por cada uno de los miembros dentro de un grupo presencial, o por el contrario incitar al grupo a una fragmentación de la tarea y que el resultado no sea el integrador y enriquecedor esperado. Por ello se precisa de una conjunción de métodos que faciliten la comunicación virtual y presencial. No obstante, las redes son poderosas herramientas capaces de transformar los procesos de aprendizaje. Todo depende de su empleo y finalidades (González Díaz, Iglesias y Codina, 2015).

Es necesario reconsiderar y vislumbrar nuevos horizontes y otros modos de pensar en el estatus social de las universidades en el mundo contemporáneo. A pesar de ello, y sin prescindir de un nuevo modelo, se trata de formularnos preguntas como éstas: ¿Cuál es el perfil de usuario que accede a las redes sociales?, ¿Cuáles son sus necesidades y propósitos?, ¿Cuáles son los elementos que caracterizan la participación de las universidades en las redes sociales? Estos conocimientos permitirán el diseño de objetivos adecuados que faciliten y concreten las tareas y los fines a cubrir a través de estas redes sociales de participación universitaria.

Como ya se ha comentado, los avances en las tecnologías de la información y la comunicación en el mundo académico han originado nuevas formas de acceso al conocimiento y estilos diferentes de relación entre las personas. El espacio virtual no frena nunca y cada día amanecemos con nuevas y asombrosas formulas, como los hologramas, u otros, que abren nuevas posibilidades tecnológicas, apareciendo creativas vías para la ampliación y aplicación del conocimiento, nuevas fórmulas para aprender y una proliferación de los entornos de aprendizajes, produciéndose una interacción permanente entre la tecnología y la sociedad (Cabero, Barroso, Llorente y Yanes, 2016). Entre las nuevas formas de aprender al alcance de los estudiantes podemos destacar los siguientes: Flipped classroom (FC); Blended learning (BL); Hiper Personalización (HP); Learning by doing (LBD); Microlearning y Edutainment (ME); Aprendizaje colaborativo; y Aprendizaje cooperativo.

Flipped Classroom. Se trata de una metodología pedagógica que utiliza como modelo de aprendizaje las indicaciones on-line del profesor. El estudio personalizado del estudiante permite realizar las tareas que el profesor indique durante la sesión presencial en el aula. Este método permite al estudiante preparar los temas, aportar sus dudas y compartir con los compañeros de clase u otros profesores el conocimiento adquirido. De esta manera se puede

potenciar y rentabilizar el tiempo presencial en el aula para poner en común el estudio previo realizado, potenciado así una innovación educativa. Este método invierte definitivamente otros modelos de protagonismo del profesor, dando la prioridad a los estudiantes, que demuestran el conocimiento adquirido, y siendo un motor de motivación para los mismos.

De igual manera permite a los docentes prestar un mayor tiempo a la búsqueda, preparación, diversidad y actualización de los contenidos temáticos, constituyendo una innovación tanto para los estudiantes como para los docentes, brindando además una oportunidad al docente para compartir con alumnado, tutores, familias, información y conocimiento, creando a su vez un aprendizaje colaborativo, y mejorando los contenidos curriculares.

Blended learning. A través de Blended Learning se abre al estudiante un nuevo mundo de tecnología, dirigida expresamente a su aprendizaje, combinando diversos métodos virtuales y presenciales, lo que permite no renunciar a la comunicación personalizada, pero aprovechando los enormes valores de una tecnología de alcance universal, ya superada, como el correo electrónico, las videoconferencias, etc. que han brindado al estudiante un sinfín de conocimiento inabordable a través de métodos pasados.

Se trata de un programa mixto que combina tecnología, comunicación, y nuevos modelos de aprendizaje, como entornos virtuales de aprendizaje, recursos multimedia, Fliped Classroom, etc. proporcionando al alumno/a mayor flexibilidad para el acceso a la información, consultas, dudas, así como una participación adaptada a su disponibilidad.

Aprendizaje colaborativo. Cada estudiante debe ser valorado por sus individualidades, viendo éstas como algo positivo y como un recurso a utilizar en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Flexibilizar y adaptar las aulas a esas características, hará que la totalidad del alumnado tenga garantizada una educación de calidad, a través del respeto y la atención a las diferencias individuales.

Sin embargo, no puede obviarse que la práctica de la enseñanza se lleva a cabo dentro de un aula específica, donde las relaciones de los estudiantes entre sí marcarán la convivencia y el clima de esta. Cuando la diversidad del alumnado no es enfocada de manera adecuada y no se trabaja el respeto a los demás, pueden surgir conflictos entre el alumnado que afectan directamente al clima del aula, pero también al rendimiento académico. Por tanto, se deben poner en marcha valores que fomenten la convivencia como el respeto a los

demás, la aceptación de las diferencias, la valoración positiva de las ideas de los compañeros, la empatía, la cooperación y la ayuda mutua.

Learning by doing. El término completo es “el aprendizaje ocurre cuando alguien quiere aprender, no cuando alguien quiere enseñar” y su autor es Roger Schank.

La metodología del “Learning by doing” apuesta por un aprendizaje natural y empírico, basado en la práctica. Desde el primer momento o etapa educativa, demuestra su efectividad. A andar se aprende andando. Y a leer, leyendo y a sumar, sumando. La educación está cambiando y la mejor manera de confirmar esto es a base de eficacia probada, hacia un modelo en el que la práctica va minando a las clases magistrales, tradicionales, muy ilustrativas en determinados momentos, pero cada día más relegadas a un segundo plano. Por lo tanto, se trata de una realidad adoptada cada vez más en enseñanza superior que está empezando a ganar peso en la educación universitaria.

Microaprendizaje. La fragmentación de contenidos didácticos, por medio de los cuales se adquieren determinadas competencias, constituye el denominado microaprendizaje. En este método el aprendizaje se genera en pequeños pasos, que, al interconectarse, forman un conocimiento más amplio y profundo a medio y largo plazo. El microaprendizaje tiene algunos riesgos si no se desarrolla adecuadamente, pudiendo anular este aprendizaje, por lo que debe estar bien dirigido. El microaprendizaje se caracteriza por ser una forma de aprendizaje realizado en un corto tiempo, que puede ser llevado a cabo en cualquier momento y lugar.

Aprendizaje cooperativo. A continuación, nos centramos en uno de los métodos más interesantes entre los seleccionados en el ámbito universitario y que se adapta mayoritariamente a los objetivos del Espacio Europeo de Educación Superior, el aprendizaje cooperativo. Al hablar de cooperación, da la sensación de que es algo muy novedoso y que suena muy innovador, que puede leerse en las revistas educativas una y otra vez y que los colegios cada vez apuestan más por su desarrollo. Pero lo cierto es que el aprendizaje cooperativo tiene sus comienzos ya desde los confines de la historia, cuando el ser humano ya cooperaba para conseguir objetivos comunes. Existen documentos antiguos de Quintiliano que ya acreditaban que los estudiantes obtenían más beneficios cuando se enseñaban entre ellos. Igualmente podemos encontrar esbozos tanto en la Edad Media y la Edad Moderna, pero fue exactamente

en el siglo XV cuando surgen las primeras pedagogías que tienen en cuenta la agrupación del alumnado en educación.

Comenius (1592-1670) fue quien introdujo como requisito que no sólo los estudiantes debían aprender en el proceso educativo, sino que también el docente debía aprender mientras enseñaba a su alumnado.

La siguiente aportación más significativa llega de la mano que John Dewey (1859-1952), quien explica que la educación puede llevarse a cabo a través de la mentalidad de equipo, aprendiendo mediante grupos cooperativos.

En España, se tuvo que esperar al siglo XX con la creación de la Escuela Moderna, para observar que las nuevas pedagogías fomentaban las principales características de la cooperación tales como el apoyo mutuo o la interacción.

Pero no será hasta los años 70 cuando realmente se empiece a hablar de técnicas y programas dirigidos sobre aprendizaje cooperativo. A este respecto es obligatorio nombrar autores como los hermanos Johnson, Rue o Zaraqúey.

Puede observarse que la historia del aprendizaje cooperativo no tiene unas fechas históricas concretas, sino que a lo largo de los años se ha ido sintiendo una necesidad por trabajar de manera cooperativa, y que han sido muchos los pedagogos que han fijado en sus objetivos alcanzar las metas de manera grupal, cada uno en su modalidad y particularidad.

Y es que en la actualidad siguen apareciendo artículos e investigaciones acerca del término, y ya no solamente a nivel académico, sino en el mundo laboral y comercial, pues se están obteniendo resultados abrumadores en empresas que utilizan esta metodología entre sus trabajadores.

Zariquíey (2018) considera que el aprendizaje cooperativo es mucho más que unos agrupamientos, unos roles o un conjunto de técnicas. Estamos hablando de una forma diferente de concebir y plantear las cosas en el ámbito universitario. Un planteamiento en el que la interacción entre iguales pasa a ocupar un lugar privilegiado, descentralizando el diseño y la gestión del propio proceso educativo. En las dinámicas cooperativas, el alumnado va asumiendo parcelas cada vez más amplias en la gestión de su propio aprendizaje, lo que permite que, además de aprender los contenidos, aprenda a construir aprendizajes de una forma mucho más autónoma y eficaz.

Este protagonismo del alumnado se traduce en la articulación de propuestas más activas y centradas en el trabajo del estudiante, lo que aumenta la cantidad de alumnos que tienen la oportunidad de desarrollar los procesos necesarios para construir aprendizajes de calidad. Al tiempo, la apuesta por un aprendizaje más activo y autorregulado del alumnado nos permite a los docentes articular propuestas didácticas diversificadas, a través de la creación

de situaciones en las que los alumnos trabajan con tareas diferentes, adecuadas a sus necesidades, intereses y características.

Para Johnson (2017) el agrupar a personas en círculo y decirles que entablen una conversación, no es una premisa para que surja el aprendizaje cooperativo. Para él es necesario que se den diferentes elementos esenciales y en particular la interdependencia positiva, lo que hará que todos los participantes del grupo asuman el éxito como propio, de manera individual, y que el éxito nunca se podrá alcanzar si no triunfan todos juntos. Si alguno falla, ninguno lo consigue. La llave estará en comprender que los esfuerzos que se realicen de manera individual no obtendrán beneficios propios, sino grupales. Con el aprendizaje cooperativo se persigue que los estudiantes participen del éxito de los demás, lo que supone una parte indispensable para la convivencia. Para David y Roger Johnson (1994, pp.14) el aprendizaje cooperativo es “aquella situación de aprendizaje en las que los objetivos de los participantes se hallan estrechamente vinculados, de tal manera que cada uno de ellos sólo puede alcanzar sus objetivos si los demás consiguen alcanzar los suyos”.

Para Joan Rué (1994) es un término genérico usado para referirse a un grupo de procedimientos de enseñanza que parten de la organización de la clase en pequeños grupos mixtos y heterogéneos donde los alumnos trabajan conjuntamente de forma coordinada entre sí para resolver tareas académicas y profundizar en su propio aprendizaje.

En resumen, se puede definir el aprendizaje basado en la cooperación como un método de enseñanza/aprendizaje que actúa con los recursos del grupo, con el objetivo principal de mejorar el aprendizaje y las relaciones sociales. La premisa de fondo es que el grupo es un universo de recursos, no sólo de conocimientos sino también de competencias, por lo que la enseñanza/aprendizaje es un proceso no de “transmisión” del profesor a los alumnos, sino de participación e intercambio entre todas las personas implicadas.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Cabero Almenara, J., Barroso Osuna, J., Llorente Cejudo, M.C. y Yanes Cabrera, C. (2016). Redes sociales y Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación: aprendizaje colaborativo, diferencias de género, edad y preferencias. *Revista de Educación a Distancia*, 51 (1), 11-15.
- Durall Gazulla, E., Gros Salvat, B., Maina, M.F., y Johnson. (2017). *Perspectivas tecnológicas: educación superior en Iberoamérica*. Austin, Texas: The New Media Consortium.

- González-Díaz, C., Iglesias-García, M., y Codina, L.L. (2015). Presencia de las universidades españolas en las redes sociales digitales científicas: caso de los estudios de comunicación. *El profesional de la información*, 24 (5), 640-647.
- Johnson, W.D., Johnson, R.T., y Holubec, E.J. (1994). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Virginia: Association for supervision and curriculum development.
- López Frías, F.J. (2014). *La filosofía del deporte actual. Paradigmas y corrientes*. Roma: Università degli Studi di Roma "Foro It".
- Rue, J. (1994). Barcelona: Praxis, pp 244-253
- Tellez Barba, M., Díaz Cuenca, M., Gomez, R., Piaget, A., y Vigotsky, L.S. (2007). En el análisis de la relación entre educación y desarrollo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43(1).
- Zapata Rios, M. (2018). Web social y sistemas inteligentes de gestión del aprendizaje en Educación Superior. *Revista de Educación a Distancia*, 57.
- Zariquiey, F. (2018). *Rutinas básicas de aprendizaje colaborativo*. Recuperado en: https://www.colectivocinetica.es/media/01_Cinco-rutinas-de-cooperacion_v-2018.pdf